

# LO COLECTIVO



ANTIDOTE - MARTIN REYNA - 2018



## Cartografía<sup>1</sup> de una escritura salvaje.

**Gisele Scacchi &  
Pablo Dymant**

36

Antonio ingresa al taller<sup>1</sup> abruptamente, siempre provisto de su mochila y su campera, objetos de los que no se desprende salvo en excepcionales ocasiones<sup>2</sup>. Sin prestar demasiada atención al entorno, a paso firme, se dirige al primer asiento que encuentra vacío; se acomoda, y luego de breves instantes de silencio, comienza a proferir continuamente y con vehemencia una serie de frases o enunciados: “SOYUNTONTO”, “SOYUNZOPENCO”, “SOYUNIDIOTA”, “SOY UN INÚTIL”, “SOYUNBUENOPARANADA”. Esto se repite encuentro tras encuentro, momento en el que, no sin angustia, Antonio se muestra impermeable a todo intercambio con el partenaire.

Esta coyuntura contrasta con el modo en que habitualmente Antonio permanece en el taller, donde su relación al Otro se manifiesta signada por la alternancia entre largos períodos de mutismo con momentos en que, recurriendo a una entonación monocorde, nos dirige alguna pregunta o comentario<sup>3</sup>. En otras ocasiones, la palabra puede cobrar valor por la vía de un doble, encarnando a algún superhéroe que le permite acceder a una enunciación diferida. Bajo estas coordenadas la retención de la Voz parece estar a la orden del día, lo que pondría en imagen un rechazo a servirse del significante como aparato para cifrar el goce (Maleval, J. C, 2011, p. 229).

Desde el taller improvisamos un tratamiento de estas frases que trae e invitamos a Antonio a escribirlas en el pizarrón. Cosa que acepta de inmediato.

**Escribe sus frases** utilizando correctamente la ma-  
1 Taller “Doble a medida” es un dispositivo de la *cigarra* que inventamos a partir de objetos [disfraces], de palabras [de demandas tolerables, y diálogos posibles], y de escrituras; donde el clínico encuentra su lugar como partenaire y secretario [del niño autista o psicótico], acompañando a cada cual en su búsqueda infatigable por arreglárselas con un goce desregulado.

2 Por ejemplo cuando algún interviniente se lo sugiere o solicita.

3 A modo de ejemplos: “Estoy resfriado”, suelta luego de estornudar repetidas veces. O bien, dirigiéndose al coordinador, siempre sin mirarlo, le pregunta: “¿Pedro, puedo comprarme un traje de hombre araña?”.

oría de las letras de cada palabra (puede que se saltee algunas o que se confunda otras), eventualmente espera a que un coordinador lo ayude dictándole las letras, ingresando en un nuevo interjuego con el Otro. Y si bien Antonio continúa rechazando participar de las consignas formales del taller, el apaciguamiento es manifiesto.

En sus frases volcadas en el plano del pizarrón encontramos significantes que se aglutinan, sin intervalos. Nos hallamos nuevamente bajo el primado del signo, del S1 sólo que no arma cadena. Se trata de una escritura “*salvaje*”, desabonada de la significación fálica.

Por otra parte, es notable que todas estas escrituras culminen con el dibujo de un emoji *carita enojada* que parece oficiar como una suerte de punto de detención.

Ante la presentificación angustiante del objeto del goce vocal (Maleval, J. C, 2011, p. 224), lo que la insistencia de estas frases pondría en evidencia es que ningún significante le alcanza para tratar ese real indócil. Fenómeno clínico que consideramos como un intento de inscripción fallido en que el sujeto no cesa de [no] desembarazarse de un goce desregulado. Al decir de Laurent: “El Uno se repite pero sin conseguir tratar la proliferación de los equívocos reales de lalengua” (Laurent, 2013, pág. 108).

Evidentemente, estos S1 que se recortan del zumbido de lalengua y que toman en este caso el sesgo de una sinonimia que se dispara al infinito, adquieren para Antonio un peso muy particular.

Con todo, Antonio nos permite verificar que el rechazo a cifrar el goce por el significante no le impide a un sujeto poder servirse de la escritura a modo de borde; procediendo a una extracción momentánea del objeto del goce vocal, captándolo ahora en una red de signos: las letras del alfabeto y los emojis. Esta operación conlleva efectos apaciguadores y dinamizantes, en tanto pone en marcha cierto reordenamiento pulsional y una marcada animación subjetiva: Antonio abandona el aislamiento, escribe, lee, tolera mejor la proximidad del Otro.

Desde entonces, consideramos que la escritura se erige como una vía apta para maniobrar en el senti-



do de la localización del goce desregulado sin dejar de considerar la posibilidad de un lazo novedoso con el Otro.

### *No sin el taller, no sin el partenaire*

No podemos dejar de mencionar que en gran medida este taller fue pensado a partir de nuestras preguntas sobre la dinámica libidinal en este paciente. Y que en los primeros tiempos supo servirse del mismo para encarnar una serie de dobles, lo que en su momento le permitiera, no sólo anclar un punto diferido de enunciación, sino también registrar las ausencias de sus compañeros y manifestarse afectado por ello<sup>4</sup>.

Todo esto nos conduce inevitablemente a seguir interrogando este viraje en torno a sus usos del taller. ¿Acaso aquellos dobles a los que solía recurrir de tan buen grado ya no le alcanzan para tratar lo real que irrumpe y para animarse libidinalmente?

Taller tras taller, Antonio nos enseña acerca de lo que el objeto voz puede comportar como carga de real que no se deja domesticar por el significante. De todos modos, la puesta en marcha de esta nueva articulación entre el goce y el Otro por medio de la escritura no deja de abrir nuevas posibilidades.

Se tratará entonces de acompañar y sostener al sujeto en sus diversas construcciones e invenciones, siempre singulares, por más mínimas que parezcan, ya que son el resultado de una lucha infatigable por hacer alto a un goce no regulado y muy a menudo angustiante.

Nuestro lugar como partenaires se inscribe así en lo que podríamos considerar una clínica Troyana, dado que únicamente abriéndonos paso hacia su mundo resguardado, articulándonos a un Otro menos amenazante (Laurent, 2013, pág. 84), podremos franquear las defensas del sujeto y, sólo a partir de allí, comenzar a producir intercambios significativos. Siempre con miras a la localización del goce y a la extensión del borde, e intentando aproximar al

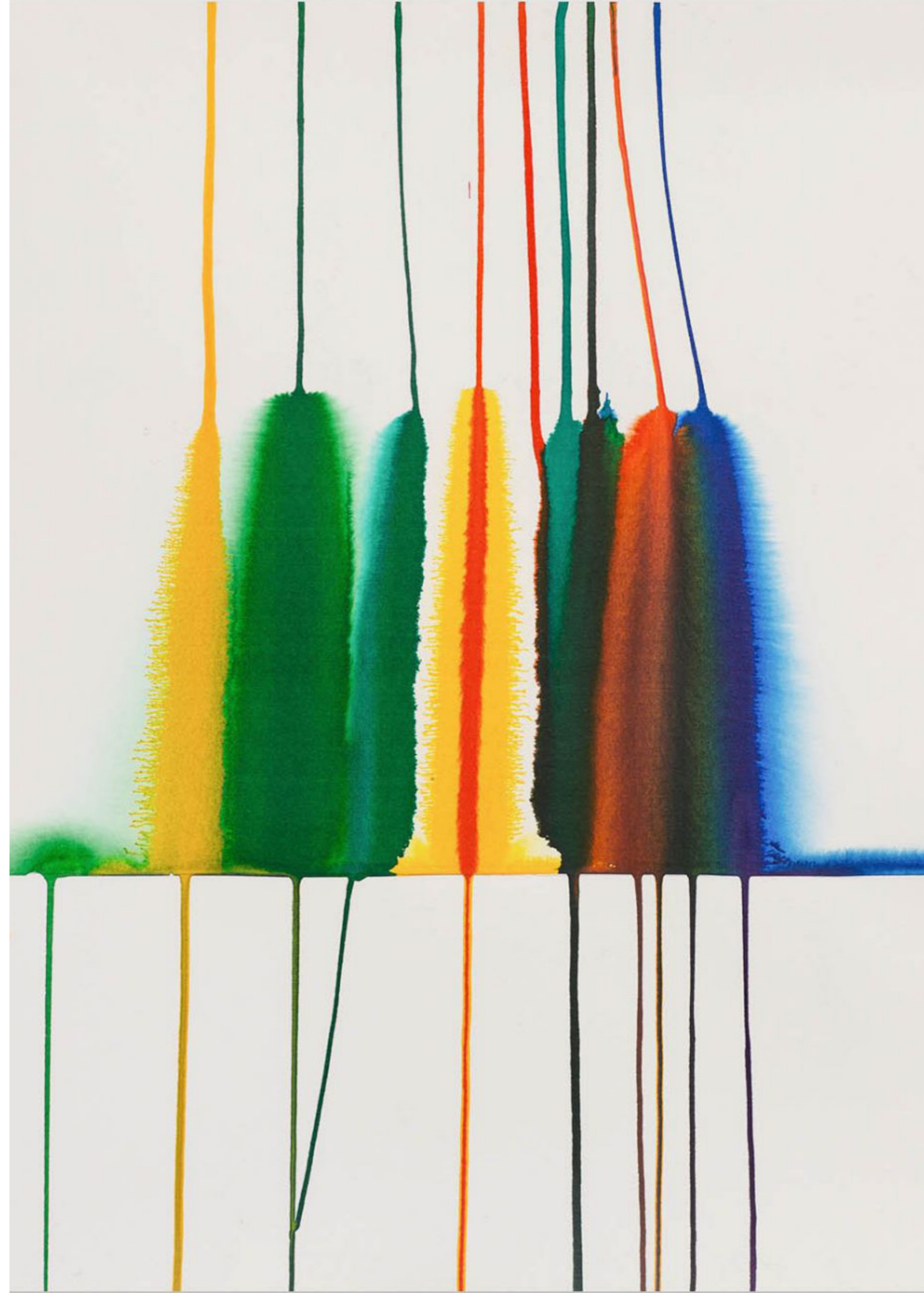
<sup>4</sup> G. Slatopolsky, Slatopolsky, G. "Consentir un cuerpo en el autismo". *Revista Virtualia [en línea]*. Consultado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/810/dossier-autismo/consentir-un-cuerpo-en-el-autismo>

sujeto, cada vez, un poquito más al lazo.

pablodymant@hotmail.com  
giselemarisol@gmail.com

### Bibliografía

- Maleval, J.C. [2011] "El autista y su voz", 2011, Gre-dos, Madrid.  
Capra, F. [1998] "La trama de la vida", 1998, Ana-grama, Barcelona.  
Laurent, É. [2013] "La batalla del autismo", 2013 Grama, Buenos Aires.  
Slatopolsky, G. "Consentir un cuerpo en el autismo". *Revista Virtualia [en línea]*. Consultado en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/810/dossier-autismo/consentir-un-cuerpo-en-el-autismo>





emeieme

## Gustavo Slatopolsky

40

El trabajo que sigue fue escrito originalmente para las jornadas de *la cigarra* 2018. Allí se buscaba dar cuenta de una orientación experimental nunca antes imaginada en nuestros talleres. La idea surge de una interrogación a tres bandas:

Los desarrollos del cognitivismo en torno a la adquisición del habla que consideran al autismo como un trastorno en el procesamiento de los datos que le llegan

El trabajo en el posgrado de *la cigarra* 2018 sobre el testimonio de Donna Williams.

La pregunta acerca de si a partir del trabajo sobre los dos ejes anteriores pudiésemos diseñar un taller que, extrayendo las consecuencias que allí pudiesen leerse, permitieran articularlas desde la enunciación que le es propia a *la cigarra*, a saber, el Psicoanálisis.

La premisa fuerte en cuestión puede resumirse más o menos así: D. Williams objeta la idea que supone sordera en el niño que no responde a la demanda. Frente a ello testimonia a partir de su experiencia de quedar invadida a causa de la emisión vocal del otro sin poder imaginar o suponer que dicha emisión vocal se compone de sintagmas recortados que orientan alguna significación que se le dirige. Dicho de manera más sencilla, no imagina que el otro busque decir algo. Las palabras pronunciadas, que todavía no son tales ya que solo irrumpen como masa sonora masificada, no transmiten mensaje alguno. Es con esta condición de palabra recortada de toda referencia que el cognitivismo se lanza hacia una construcción que busca ligar la emisión a un soporte concreto, ya en la realidad, ya en la imagen, desde una posición de amo que en más de una oportunidad deviene goce sádico en quien lo arbitra. Sin embargo, de la lectura de sus prácticas y de testimonios de algunas personas con autismo, no es posible no reconocer efectos que en muchas ocasiones permiten disponer a los niños del habla como modo de comunicarse con el mundo.

*La cigarra* se orienta desde otra posición ética. Supone un sujeto en la respuesta muda y un orden de solución en ese rechazo a entrar en contacto. La pregunta que surgía de la lectura conjunta del testimonio de Donna y de los manuales cognitivos era

si, frente a esa modalidad de perturbar la defensa de manera cruda e irresponsable pero en las que puede leerse, en ocasiones, la consecuencia de conectar el sujeto a la palabra - desatendiendo y desentendiéndose de los efectos de la intrusión -, fuese posible pensar una modalidad de perturbación que convocase al sujeto de manera firme al tiempo que reconociese aquello en lo que se soporta el rechazo al Otro su invención más lograda. Es decir, si desde una posición analítica pudiese objetarse con insistencia la solución alcanzada esperando el sujeto en otro lugar posible a partir de hacer valer de un modo distinto aquello que reconocemos como valor en el cognitivismo: el soporte del referente en la realidad que facilite la asunción de una significación vehiculizada en la emisión vocal.

Para ello pensamos un trabajo localizado en un taller específico para jóvenes autistas que permitiese probar los alcances y eficacia en una novedad al respecto de lo hecho hasta aquí en los talleres de *la cigarra*.

**M**

En espacios colectivos no se le conoce iniciativa propia en nada. M solo responde cuando se le demanda y en general replica la última palabra que acaba de escuchar como si se tratase de lo que elige. Siempre acepta. Podemos decir que ese es un gran problema: jamás ha dicho que no.

¿Conoce el sentido de “no”? ¿entiende lo que se le demanda? Es una primera pregunta que surge de la conjunción de ambas lecturas. Williams refiere que la confusión de considerar sordo al autista en la infancia surge de no considerar que se pueda ser sordo simplemente al sentido. *Uno no queda privado del sonido sino del sentido*, aclara. Esto es, las palabras no se diferencian del sonido ambiente, no son portadoras de significación y por ende, no vehiculizan deseo alguno desde donde son proferidas.

Desde ya, la experimentación que se hace lugar en el taller no desconoce la implicancia subjetiva de una posición que pudiese no comprender el sentido de un “no”; pero es preciso desde el Psicoanálisis atender la consideración de una sordera al sentido para plasmar escenarios en los que la circulación de la significación permita una tramitación de la misma. Por ejemplo, en el taller *Magia*, una vez que el

perro desaparece dentro de la bolsa le resulta muy difícil establecer si ahora *está o no está*. Es notable la ausencia de la puesta en forma de la mirada para dirimir la presencia o ausencia. Solo se orienta al palpar la bolsa, de modo que el velo que lo torna ausente al restarlo de la vista no funciona: siempre es posible tocarlo (aunque no pueda verse) y por ello siempre está<sup>1</sup>. Es sobre esa presencia perpetua y sus consecuencias sobre lo que el cognitivismo nada puede establecer.

## II

En el nuevo taller M está solo con otro joven junto a dos coordinadores. Sobre la mesa dos láminas con varios animales.

Cuando se le pregunta a M donde está el león lo busca y lo señala; cuando se le pide el loro, lo busca en la lámina, no lo encuentra y concluye *no está*. Primera conclusión: M dispone del “no” para localizar la ausencia pero para poder hacer uso del mismo necesita que la presencia real de la ausencia se soporte en una imagen donde eso *falte*. Lo notable es que M busca *animadamente* en la lámina y concluye que no está. Allí M se orienta.

Segunda conclusión: cuando el perro desaparecía dentro de la bolsa en el truco de magia, M perdía la referencia espacial que sostiene de manera frágil signo y referente y entonces ya no entendía *adónde* ni *qué* debía buscar. El soporte de la lámina designa el lugar adonde buscar. M es menos sordo al sentido que necesitado de sostén imaginario para orientarse en una palabra que no se despegaba del referente. Se precisa de un soporte real-imaginario presente en la realidad para poder connotar su ausencia. La ausencia solo es simbolizable como presencia de ausencia *en imagen*. Se necesita una marca en el espacio que dé cuenta que algo ya no está, que ahí donde debiera buscarse ha quedado vacío. Sería un milagro llegar a nombrar allí que eso *falta*.

## III

M sabe escribir su nombre. En el taller nos servimos también de la palabra escrita. Le escribo mi nombre para que lo copie; lo hace sin dificultad y lo repetimos. Giramos la hoja y mi nombre ya no está a la vista. Le pido que lo escriba y M va a buscar en el reverso de la hoja como estaba escrito. Es decir,

1 “Mágica verdad”, en entreUnos 2 “(B)autismos”

no solo *no- está* es operatorio sino que existe aquél lugar desde donde es posible recuperar lo que no está a la vista. M vuelve porque se sostiene la huella y por primera vez - ¡por iniciativa propia!- el sujeto se soporta de una primera articulación: la palabra por escribir/la palabra ya escrita *en otro espacio*.

El animal que más le gusta a M es el mono y disfruta de imitar su sonido. Mientras vamos escribiendo la palabra “mono” voy leyendo en voz alta las sílabas a medida que avanza la palabra en la hoja: MO-NO. M lo toma o lo copia (ya hemos dicho que siempre queda colgado de la última palabra del otro. Lo escribe y lo va leyendo por sílabas igual que yo lo hacía).

En otro momento se le pide que dibuje un mono. Mientras realiza el dibujo va leyendo en voz alta de modo silábico como si lo estuviese escribiendo. La primera sílaba se alarga casi todo el dibujo para dar lugar al NO que cierra la palabra con el trazo con el que concluye el dibujo.

## IV

El desafío es mayúsculo. Del deslinde que nos ha permitido la conjunción de ambas lecturas resulta una eficacia nueva y una relectura de lo hecho hasta aquí. Estos jóvenes se orientan en los talleres colectivos de *la cigarra* pero se orientan mejor cuando se hace lugar a la sordera de sentido en un taller específico y más pequeño, con menos niños que los que suelen circular en los otros. El desafío se cifra en absorber esa sordera sin ponerla a la cuenta de la esperanza en la neurociencia.

Un primer efecto “derrame”: ahora en el taller de magia, antes de que M deposite el perro en la bolsa y quede perdido (M), colocamos al perro sobre la mesa junto con una tortuga y un dinosaurio. Le pido que cierre los ojos y retiro uno de los muñecos. Cuando le pregunto por el perro mira el lugar de la mesa que ha quedado vacío y puede responder sin mayores inconvenientes “no está”. Repito esto mismo con cada uno de los animales. Es notable cuanto más animado participa cuando puede orientarse en el espacio con la ausencia.

¿Es cognitivismo disfrazado de “políticamente correcto” lo que hacemos en *emeieme*? ¿Dónde se ubica la diferencia que aportaría la posición analítica?

No estaba claro en los comienzos. Simplemente estábamos impactados en la lectura sin saber qué hacer y convencidos al mismo tiempo que algo era necesario inventar. En rigor, la diferencia se puso en claro dilucidando lo que ya nos encontrábamos haciendo<sup>2</sup>: frente a una demanda que no deja respiro - “dibujá, escribí”, nueva e impensable hasta hace poco en *la cigarra* - lo que *no hay* es una respuesta esperada conforme al código; es decir lo que se convoca de manera incesante es el sujeto en *una* respuesta y no *La* respuesta. No se corrige; no se trata de un curso para aprender hablar o escribir. Se toma lo que viene y se sigue a partir de lo que acaba de producirse. Y estamos alertas en cuando retroceder o interrumpir, allí donde la demanda lejos de dar lugar, se torna intrusiva por intolerable.

*Una* respuesta es cualquiera; importa que hace lugar a la cesión del objeto en cada responder. Los jóvenes que participan de *emeieme* circulan más despiertos ahora en los otros talleres de *la cigarra*. Y los talleres se dejan tomar por lo que enseña *emeieme*: la palabra que se les dirige ahora muchas veces se acompaña de referentes “a la mano”.

El encuentro con la posibilidad de producir un cierre en el dibujo del mono a partir de una *lectura* - MO/NO - abre a la pregunta acerca de si se trata aquí de una incidencia de la letra - por fuera de su inscripción - que opere de invención: escribir con letras una imagen de mono produciendo una nueva estabilidad en la imagen.

Estamos muy lejos aún de saber cómo leer lo acontecido.

2 Esta clave de la lectura pertenece a Francisco Cabanillas, con quien comparto la coordinación del taller